

## Tres fabulaciones para el Mar Menor: Una perspectiva relacional y procesual sobre los conflictos hídricos para generar transiciones responsables<sup>1</sup>

María Mancilla García  
Stockholm Resilience Centre

Violeta Cabello Villarejo  
Basque Centre for Climate Change

Recibido: 15/09/2024 Aceptado: 18/10/2024

**Resumen:** Este artículo parte de la revisión de algunas contribuciones teóricas recientes a las ciencias de la sostenibilidad que se han ido agrupando bajo la perspectiva procesual-relacional, es decir, una perspectiva en la que los procesos, las relaciones y sus cambios toman predominancia con respecto a objetos y entidades. Entre ellas, destacaremos conceptos desde el posthumanismo, que cuestiona la excepcionalidad humana y extiende la definición de lo que constituye un sujeto y el pensamiento sistémico en el contexto de la investigación sobre sistemas socioecológicos, que insiste sobre el entrelazamiento de lo social y lo natural, constituyendo un único sistema complejo adaptativo. Poniendo en diálogo estas perspectivas desarrollamos una posición teórica inspirada en la ético-onto-epistemología propuesta, entre otras, por la filósofa feminista Karen Barad, en la cual la comprensión del mundo como una serie de procesos interligados –o de relaciones en constante evolución– conlleva una posición epistemológica de entrelazamiento entre investigadora y fenómeno estudiado que implica una posición ética de responsabilidad o responsabilidad, o sea, de desarrollar capacidades de respuesta. Es desde esta posición que proponemos una lectura de los conflictos hídricos como conjuntos de relaciones, o ensamblajes/agenciamientos, más-que-humanas en continuo cambio en los que se pueden desarrollar capacidades de respuesta. Aterrizamos este marco en el caso del Mar Menor en el que hemos realizado trabajo de campo en los últimos años y nos aventuramos en una breve fabulación especulativa sobre cómo pensar en transiciones socioecológicas conflictivas donde florezcan capacidades de respuesta.

**Palabras clave:** conflictos hídricos; ensamblajes/agenciamientos; ético-onto-epistemología; líneas de fuga; perspectivas procesuales-relacionales; responsabilidad

## Three fabulations for the Mar Menor: a relational-processual perspective on water conflicts for generating responsible transitions

**Abstract:** This article builds on recent theoretical contributions to sustainability sciences that have been grouped under the processual-relational perspective in which processes, relationships

---

<sup>1</sup> El desarrollo de este texto ha recibido financiación del Swedish Research Council bajo el contrato 2018-05792; del Ministerio de Ciencia e Innovación de España a través del programa Ramón y Cajal (RYC2021-031626-I); del programa María de Maeztu de acreditación de excelencia 2023-2027 (CEX2021-001201-M); del Gobierno Vasco a través del programa BERC 2022-2025; y del proyecto Ant-MentalHealth PID2021-124477OA-I00 financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y FEDER, UE.

and their changes take predominance with respect to objects and entities. We highlight concepts from posthumanism, which questions human exceptionality and extends the definition of what constitutes a subject, and systemic thinking in the context of socioecological systems research, which insists on the intertwining of the social and the natural, constituting a single complex adaptive system. By bringing these perspectives into dialogue, we develop a theoretical position inspired by the ethical-onto-epistemology proposed by feminist philosopher Karen Barad, among others. In this view, understanding the world as a series of interconnected processes—or relationships in constant evolution—leads to an epistemological stance of entanglement between the researcher and the phenomenon studied. This, in turn, implies an ethical position of response-ability, or the development of response capacities. It is from this position that we propose a reading of water conflicts as sets of more-than-human relationships, or agencements/assemblages, in continuous flux, where response capacities can emerge. We land this framework in the case of the Mar Menor, where we have conducted fieldwork in recent years, and conclude with a brief speculative fabulation exploring socioecological transitions in which response-ability flourishes.

**Keywords:** agencements/assemblages; water conflicts; ethico-onto-epistemology; lines of flight; process-relational approaches; respons-ability

**Sumario:** 1. Introducción 2. Perspectivas relacionales en ciencias de la sostenibilidad 3. El conflicto como ensamblaje/agenciamiento 4. Una fabulación especulativa sobre transformaciones conflictivas y conflictos transformadores en el Mar Menor 5. Toma a tierra

## 1. Introducción

La literatura sobre conflictos hídricos es extensa y diversa. En el ámbito de los estudios de la paz y el conflicto, la amenaza de conflicto hídrico es frecuentemente citada como ejemplo de un conflicto donde lo ambiental, el agua, podría desencadenar conflictos sociopolíticos a gran escala. Se ha hablado mucho, tanto en la literatura gris como en la académica, de las posibles “guerras del agua” y algunos conflictos hídricos han incluso recibido ese nombre (Starr, 1991; Perreault, 2006). Por otra parte, la literatura sobre ecología política y justicia hídrica (Boelens et al., 2016; Scheidel et al., 2018; Boelens et al., este número), con mucha influencia en los trabajos sobre conflictos del agua en España, ha estudiado en profundidad multitud de conflictos ambientales mediados por agua, por ejemplo, en torno a la construcción de presas con sus consecuentes desplazamientos de comunidades locales, a la minería, la producción agroindustrial o al acaparamiento hídrico. Curiosamente, estos dos ámbitos de estudio han estado escasamente conectados entre sí en la literatura internacional (LeBillon & Duffy, 2018; Özkaynak et al., 2023). Trazando dichas conexiones, LeBillon & Duffy (2018) sugieren que, si bien la ecología política se enfoca en desentrañar las dinámicas sociales y de poder que explican los conflictos ambientales, y por tanto está bien equipada para ello, no termina de proponer una teoría sobre qué es el conflicto. Por su parte, los estudios de la paz y el conflicto han tratado esta pregunta a un nivel teórico, pero tienden a reducir el cambio ecológico a una causa más de conflicto, cayendo en una suerte de determinismo ambiental.

En este artículo, proponemos una teoría de conflictos ambientales, concretamente aquellos mediados por el agua, basada en una perspectiva procesual-relacional, es decir, una perspectiva en la cual el conflicto se constituye por una serie de procesos entrelazados que se construyen sobre relaciones y a su vez las modifican. Entendemos esos ensamblajes/agenciamientos de procesos como marcados por líneas de fuga, es decir, momentos de posible cambio, de redefinición de los procesos donde pueden redistribuirse posiciones permitiendo redefinir identidades frente a un estatus quo.

Para construir nuestra perspectiva, partimos de la revisión de algunas contribuciones teóricas recientes a las ciencias de la sostenibilidad que se han ido agrupando bajo la perspectiva procesual-relacional, es decir, una perspectiva en la que los procesos, las relaciones y sus cambios toman predominancia con respecto a objetos y entidades (Mancilla García et al., 2020; West et al. 2020; Hertz & Mancilla Garcia, 2021). Entre ellas, destacaremos conceptos desde el pensamiento sobre los socioecosistemas entendidos como sistemas complejos adaptativos, que insiste en el entrelazamiento de lo social y lo natural de manera co-constitutiva, y desde los posthumanismos, que cuestionan la excepcionalidad humana y extiende la definición de lo que constituye un sujeto. Poniendo en diálogo estas perspectivas desarrollamos una posición teórica inspirada en la ético-onto-epistemología propuesta, entre otras, por la física y filósofa feminista Karen Barad, en la cual la comprensión del mundo como una serie de procesos interligados - o de relaciones en constante evolución- conlleva una posición epistemológica de entrelazamiento entre investigadora y fenómeno estudiado que implica una posición ética de responsabilidad, es decir, de desarrollar capacidades de respuesta.

Elegimos esas dos tendencias pues los conceptos centrales que guían nuestro pensamiento en este artículo son los de sistemas socioecológicos, ensamblajes/agenciamientos, líneas de fuga y responsabilidad, que heredamos respectivamente del pensamiento sistémico para el primero y del posthumanismo y la filosofía relacional para los tres últimos. Sin embargo, no es nuestra intención desmerecer los múltiples aportes a estas discusiones de la literatura post-desarrollista y decolonial, que permite dar voz a procesos de explotación de personas racializadas, inmigrantes y otras personas en situación de opresión o vulnerabilidad, así como desentramar las estructuras que perpetúan dinámicas y lógicas extractivistas.

Nuestro marco conceptual nos abre la puerta para desarrollar una ficción o fabulación especulativa sobre cómo pensar las transformaciones socioecológicas en torno a conflictos que redefinen relaciones entre ensamblajes/agenciamientos más-que-humanos, donde florezcan posiciones de responsabilidad, de hacerse cargo del cuidado de las relaciones en las que estamos inmersas por difíciles o dolorosas que sean. Para ello, navegamos con la laguna del Mar Menor que nos ha estado acompañando en los últimos años en nuestras investigaciones, situando nuestro aparato conceptual en las experiencias y aprendizajes que hemos vivido al explorar diferentes capas del conflicto ambiental existente en torno a la eutrofización de la laguna.

## **2. Perspectivas relacionales en las ciencias de la sostenibilidad**

Las ciencias de la sostenibilidad emergen a mediados de los años 90 y principios de los 2000, altamente influenciadas por la teoría de la complejidad aplicada a la ecología como campo de estudio enfocado en comprender la coevolución de las sociedades con sus entornos y promover transiciones ecológicas. El concepto analítico central en este ámbito es el de sistemas socioecológicos o socioecosistemas (Berkes and Folke 1998), cuyo estudio ha llevado a la expansión de este campo hacia prácticas interdisciplinarias con cierto grado de pluralismo metodológico (Biggs et al., 2021). La influencia de las ciencias sociales y las humanidades ha ido creciendo tanto teórica como metodológicamente, impulsando el llamado ‘giro relacional’ (West et al., 2020) similar al experimentado anteriormente en filosofía (Deleuze y Guattari, 1998), sociología (Donati, 2019), geografía humana (McFarlane, 2011) o geografía económica (Bathelt & Glückler, 2005), entre otras disciplinas. Si bien en un inicio los análisis de sistemas socioecológicos ponían el foco en los ‘componentes’ del sistema y, en segundo plano, las relaciones que los conectaban, la perspectiva relacional invierte esta óptica y sitúa en las relaciones la unidad

primaria de todo lo que existe (Barad, 2007; Mancilla García et al., 2020) y mantiene el foco en el dinamismo que las perspectivas de sistemas complejos tanto han buscado transmitir (Schlüter et al., 2019).

Gracias a la influencia de pensadores relacionales como de Deleuze y Guattari, Latour, Barad, Haraway, Tsing o Braidotti, se empieza a conceptualizar los sistemas socioecológicos como *agencements* (en francés), que se puede traducir como agenciamientos o como ensamblajes<sup>2</sup>. En estos, se busca difuminar y cuestionar dicotomías como naturaleza/sociedad, local/global o cuerpo/mente que las ciencias de la sostenibilidad inicialmente heredaron de concepciones modernas basadas en la separación disciplinaria, aunque implícitamente cuestionaron desde sus inicios al intentar establecer diálogos interdisciplinarios. Existen varias definiciones del concepto de ensamblajes/agenciamientos, como la que plantean Deleuze y Guattari, para los que estos son elementos y procesos que juntos producen algo, o Anna Tsing para la que se trataría de “a gathering that becomes a happening” (Tsing, 2021). Nosotras seguiremos aquí la propuesta de Hertz y Bousquet, anclada en una perspectiva de sistemas socioecológicos, que define los ensamblajes/agenciamientos como “una colección (o agrupamiento) de cuerpos o cosas radicalmente heterogéneas (ideas, normas, conceptos, organizaciones, gente, etc.) que se organizan en “actantes” emergentes” (2024, p. 5, nuestra traducción).

Cabe aclarar que una diferencia fundamental entre el concepto de ensamblaje/agenciamiento y el de sistemas es que en los primeros, al contrario que en los segundos, no existe una integración de partes dentro de un todo unitario (Slaby et al., 2019). Se trata de elementos radicalmente diferentes que se componen de formas no homogeneizantes en los que la diferencia conecta en lugar de separar (Deleuze 1994). Las implicaciones de este salto conceptual para el análisis de fenómenos socioecológicos apenas empiezan a explorarse, pero podemos decir que este posicionamiento se distancia de imaginarios teleológicos que han tenido cierta influencia en el pensamiento ecologista (Rendueles et al., 2023).

Uno de los ámbitos que más influencia ha tenido en el giro relacional son las posthumanidades, un campo diverso que comparte un cuestionamiento tanto de la excepcionalidad humana como del antropocentrismo que encuentra su máxima expresión en el hombre blanco europeo de la modernidad y una extensión de la idea de sujeto para comprenderlo de manera relacional, encarnada y situada. En palabras de Braidotti, (2019, pp. 32-33, nuestra traducción) “la subjetividad no está restringida al ámbito de los individuos, sino que más bien es un esfuerzo cooperativo trans-especies que tiene lugar de manera transversal entre naturaleza/tecnología; macho/hembra; negro/blanco; local/global; presente/pasado - en ensamblajes que fluyen a través y desplazan los binarismos”. Esta redefinición conlleva cuestionar el espesor de las fronteras entre sujeto y objeto, y por tanto repensar el concepto de responsabilidad, como veremos más abajo.

Al redefinir la idea de sujeto, estas perspectivas ponen el énfasis en la agencia de todo lo vivo, incluso de lo no vivo, entendida como la capacidad de hacer algo, de afectar y ser afectado (Barandiaran et al., 2009; Siqueiros-García et al., 2022), la cual está en las relaciones y no tanto en las entidades individuales entendidas como aisladas de sus entornos. La intencionalidad humana, que ha sido presentada como el argumento central de una supuesta excepcionalidad, adquiere pues otra dimensión. No se trata de negar la existencia de seres intencionales -incluyendo los seres humanos-, sino de entenderla como un proceso emergente en ensamblajes de relaciones. Así, la agencia no es un atributo o una propiedad de los seres y las cosas, sino el hacer continuo de los seres ensamblándose

---

<sup>2</sup> Preferimos no resolver la cuestión de la traducción aquí puesto que cada concepto tiene matices distintos en castellano. Por ello, continuaremos usando ensamblajes/agenciamientos.

y reconfigurando el mundo (Barad, 2007). La agencia es nuestras prácticas y acciones colectivas.

Para situar estas ideas, invitamos al Mar Menor a que acompañe nuestro texto, que, al mirar como un agenciamiento, vemos que ensambla a la laguna y a las preocupaciones ecológicas que la habitan, a su cuenca agraria, pero también evoca la Manga (del Mar Menor) y sus construcciones turísticas, y toda un área que cobra sentido e incorpora múltiples significados constantemente negociados y matizados a través de conflictos, alianzas y acuerdos de desacuerdo. Las agencias del Mar Menor incluyen todas las prácticas de pesca, de baño, de navegación, de untarse la piel de barro y bucear buscando caballitos de mar, todas las manifestaciones y acciones que vinculan afectivamente laguna y habitantes dentro y fuera de sus aguas. Las agencias son múltiples y a veces contradictorias, las del agenciamiento/ensamblaje entre la laguna y los pescadores puede no producir los mismos afectos ni efectos que la agencia del ensamblaje laguna-bañistas o laguna-barcos-navegantes, por citar algunos ensamblajes simplificados. Al encontrarse, estos ensamblajes pueden simplemente ignorarse, pueden también asociarse, con bañistas admirando los peces pescados, o disociarse, con bañistas queriendo evitar ver peces morir. Por eso la agencia tiene que ver con la responsabilidad, nos dice Barad (2023 p. 99), porque “en todo momento existen posibilidades de actuar, y esas posibilidades cambiantes implican la responsabilidad de intervenir el mundo en su devenir, de cuestionar y reelaborar aquello que importa y aquello que es excluido”.

Karen Barad y Donna Haraway pertenecen a un mismo grupo de filósofas que repiensen ontologías y epistemologías desde un punto de vista relacional, y han enriquecido mutuamente conceptos como responsabilidad y difracción. Donna J. Haraway propuso el concepto de responsabilidad o capacidad de dar respuesta como el tipo de cualidad relacional requerida para aprender cómo “vivir y morir (juntos) en un planeta dañado” (Haraway 2019, p. 2 paréntesis añadido). En su perspectiva, la capacidad de responder tiene que ver con volvernos responsables unos con otros, con activar la atención sobre cómo cuidamos las relaciones en las que estamos enredados y con la toma de conciencia de que algunos de los procesos en los que evolucionamos son dañinos para nosotros y, sin embargo, no podemos escapar de ellos. Puede ser porque nos sea literalmente imposible - por ejemplo, aunque frenemos procesos de contaminación, no podremos totalmente revertir lo ya entramado - o porque su destrucción nos resultaría aún más dañina, como podría ser imaginar la destrucción de algunos proyectos de expansión urbana. Así, la responsabilidad no debe ser entendida como una obligación moral sino como un compromiso ético, probablemente difícil, de seguir con los problemas que implica co-habitar territorios dañados, como el Mar Menor.

El último concepto de nuestra tríada relacional que queremos invocar es el de las líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 1998). Las líneas de fuga son momentos de posible cambio, de apertura, de rupturas. Momentos en los cuales los procesos que ocurren en el agenciamiento pueden cambiar, y asociarse con otros procesos, en otras conexiones. Los dos momentos descritos arriba de posible trayectoria del encuentro entre el ensamblaje dominado por bañistas y aquel dominado por pescadores, pueden ser concebidos como líneas de fuga, a través de las cuales un ensamblaje se transforma en otro, y produce afectos diferenciados. Poner la atención en estos momentos de cambio, de diferenciación o difracción (Haraway, 1997; Barad, 2014), permite observar la agencia y la responsabilidad que conlleva en acción.

### **3. El conflicto como ensamblaje/agenciamiento**

La literatura sobre los conflictos ambientales relacionados con el agua es extensa y no es nuestra intención aquí sintetizarla. Como hemos mencionado en la introducción, las dos principales tradiciones que los han estudiado en paralelo son la ecología política y los estudios de la paz y el conflicto (LeBillon & Duffy, 2018). Si bien ambas escuelas presentan sustanciales diferencias teóricas y metodológicas, ambas comparten una tendencia a entender el conflicto como un fenómeno complejo que no es sólo negativo y a evitar. Esto ha llevado a desarrollar una posición crítica frente a la idea de consenso, entendido como una situación que puede reflejar más la opresión de perspectivas diferentes que un proceso real de acuerdo. Así, el conflicto vendría a ser distinguido de la mera opresión, donde las perspectivas disidentes no tienen cabida, para referirnos a fenómenos donde estas perspectivas se expresan e incluso pueden servir como estrategias a movimientos sociales que tratan de transformar situaciones anquilosadas o de status quo nocivos (Scheidel et al., 2018). En este artículo, partimos de esta consideración del conflicto como fuerza de transformación social. A su vez, pensamos que es importante no idealizar los conflictos pues incluso cuando sirven para demostrar resistencia ante una situación opresiva, son costosos en términos de esfuerzo colectivo, de impacto afectivo e incluso de vidas en algunos casos.

El marco teórico que hemos construido en la sección anterior nos permite pensar el conflicto de manera procesual-relacional, como hemos sugerido en la introducción. Uno de los elementos básicos de las perspectivas relacionales, compartido por todas ellas, es el rechazo de pensamientos dicotómicos. En el caso del conflicto, el pensamiento dicotómico conlleva pensarlo como el opuesto de la colaboración, o peor, del consenso. Esto es problemático porque no permite ver la diversidad de conflictos que existe, ni la superposición de relaciones de conflicto y cooperación que muchas veces se da, arriesgando reducir todo conflicto a un solo tipo, aquel que cuenta con un opresor poderoso y oprimidos vulnerables. Cuando, sin lugar a dudas, estos conflictos existen, y la literatura en ecología política ha realizado y realiza una importantísima labor denunciando y analizándolos, esto ha implícitamente ocultado o simplificado conflictos más ‘horizontales’ en los cuales existen múltiples ejes de poder que intersectan no necesariamente de manera ‘acumulativa’, y por tanto no siempre está tan claro quién es opresor y quién es oprimido, o donde las responsabilidades son más difusas y están entrelazadas. Conflictos así son por ejemplo los denominados ‘dilemas de la contaminación difusa’ del agua (Whitney, 2010), en los que es la acción no coordinada, y probablemente desigual, pero en todo caso simultánea por parte de múltiples agentes la que genera un daño ambiental que hace emerger el conflicto.

Analizar los conflictos como ensamblajes/agenciamientos, tal y como los hemos definido en la sección anterior, permite explorar al menos cuatro características de los mismos. En primer lugar, que el conflicto surge en el encuentro entre diversos procesos y elementos, ensamblajes, que al encontrarse y al definirse respecto a los demás, producen un cambio en el mundo, producen el conflicto y con él su potencial evolución y el cambio de los propios procesos. El conflicto como agenciamiento de procesos nos permite ver que es en la relación entre los diversos procesos y elementos donde se definen los recorridos que va tomando, cómo va cambiando, resolviendo o reproduciendo. Pensando con el Mar Menor podemos ver que en este territorio hay al menos dos ensamblajes que en apariencia fueron evolucionando por separado en las décadas de los 80-90 (Zuluaga-Guerra & Cabello, 2023). Por una parte, la laguna y sus poblaciones aledañas estrechamente vinculadas material y afectivamente; por otra parte, la gran zona agraria

del Campo de Cartagena, cuya transformación de agricultura familiar de secano a explotaciones intensivas en regadío intensivo se inició con la puesta en marcha del trasvase Tajo-Segura a finales de los años 70 del siglo pasado. A finales del año 2015, la laguna se vuelve verde, los ensamblajes chocan, y el conflicto aparece de manera visible.

En segundo lugar, en los ensamblajes/agenciamientos los que oprimen en un eje de poder se encuentran a su vez oprimidos desde otro eje y por tanto las opciones de transformación de las relaciones de poder implicadas están sujetas a la evolución de múltiples procesos ensamblados. En el Mar Menor podemos ver que los agricultores a los que se hace responsables de la mayor parte del nitrógeno que llega a la laguna y generan su eutrofización participan de un sistema de contratación precaria de personas jornaleras migrantes y, a su vez, están sometidos a las decisiones y criterios de las centrales de compra en países del norte de Europa sin apenas margen de negociación.

En tercer lugar, y de manera fundamental, en los ensamblajes/agenciamientos aquellos que realizan acciones opresivas para las dinámicas claves de un socioecosistema se ven también afectados por la destrucción de esas dinámicas. Esos mismos agricultores en el Mar Menor sufren de manera afectiva y material la crisis de la laguna. De manera afectiva porque ellos también son del territorio y comparten vivencias de niñez en las cristalinas aguas del Mar Menor, y a la vez se sienten señalados y culpabilizados por los peces muertos. Material porque son ellos a los que se está exigiendo cambiar sus prácticas, poner setos y sondas, lo cual recae sobre el bolsillo de cada cual. Incluso aquellos que pretenden negar su conexión con la laguna no pueden escapar del inevitable vínculo territorial, un vínculo que les interroga y les demanda cambio (Cabello & Serrano, 2024).

Esto nos lleva a la cuarta característica de los conflictos entendidos como ensamblajes/agenciamientos y es que están en continuo cambio en lugar de en posiciones anquilosadas. De hecho, es cuando se cierran las posiciones que el conflicto desaparece y un nuevo orden socioecológico emerge (Latour, 2007). Aquí nos ayuda el concepto de líneas de fuga. Cuando pensamos en los conflictos, las líneas de fuga pueden ser concebidas como aquellos momentos en los que el conflicto cambia, tal vez un evento modifica las distribuciones de poder o redefine las identidades en juego, o la co-ocurrencia de un nuevo proceso modifica los términos del conflicto. Por ejemplo, es evidente que la llamada “sopa verde” fue una línea de fuga en la historia del Mar Menor que dio pie a un gran cambio socioecológico y a la aparición de nuevos ensamblajes, como fueron las plataformas civiles organizadas en defensa de la laguna. Es precisamente en las líneas de fuga donde se abren nuevas posibilidades de decisión, acción e intervención, es decir, donde se percibe más claramente la responsabilidad que la redefinición de las relaciones trae consigo. Las plataformas surgidas en defensa del Mar Menor apoyaron de manera unánime otro proceso que surgió en la Universidad de Murcia para dar personalidad jurídica al Mar Menor, consiguiendo conformar un ensamblaje de gran escala (Mar Menor-organizaciones sociales-académicas-red estatal de activistas-639.826 firmantes) capaz no sólo de presentar una Iniciativa Legislativa Popular, sino de conseguir que se aprobara en el Parlamento y el Senado español. Otra línea de fuga que redefine la historia del Mar Menor y, con él, la de los llamados derechos de la naturaleza (Ayllón Díaz-González, 2023; Giménez & Ortuño, 2024).

Por tanto, la perspectiva que hemos tratado de esbozar aquí entiende los conflictos hídricos como conjuntos de relaciones abiertos y cambiantes en momentos o líneas de fuga en las que pueden redefinir lo que el ensamblaje produce, en las cuales existe responsabilidad, y esa responsabilidad misma cambia con los encuentros, creando a su vez trayectorias diferenciadas sobre lo que el ensamblaje/agenciamiento puede producir en el mundo.

#### 4. Una fabulación especulativa sobre transformaciones conflictivas y conflictos transformadores en el Mar Menor

Además del aporte conceptual que queremos brindar con este texto, hemos ido ilustrando nuestra discusión con aportes de las experiencias vividas y narradas en el Mar Menor. Violeta ha estado inmersa en el territorio de la laguna desde 2021, co-construyendo una investigación participativa para explorar el conflicto existente y las oportunidades de transformarlo<sup>3</sup>. Durante este tiempo, María la ha acompañado desde la distancia existente entre Estocolmo, Bruselas y Bilbao, compartiendo sus dilemas y afectando su manera de sentipensar con su trabajo en perspectivas relacionales y procesuales. En 2023 conseguimos financiación para una pequeña incursión artística junto a otras investigadoras y la ilustradora Josune Urrutia Asua. A partir de esta colaboración elaboramos 20 historias visuales que dan cuenta de algunas de las vivencias, diálogos y líneas de fuga experimentadas a lo largo de entrevistas y talleres desarrollados en el territorio. También compartimos las historias en un taller con personas del territorio. Las historias conmovieron a las y los participantes, quienes compartieron muchas emociones en una conversación profunda sobre cómo la gente se siente en medio del conflicto, cómo sienten la laguna, pero también la discordia con ‘los otros’ en el territorio, o cómo se sienten las personas migrantes, muy olvidadas en las narrativas dominantes sobre lo que acontece en el Mar Menor (Gutierrez et al., en imprenta).

En esta sección queremos usar el marco arriba elaborado para explorar una de las posibles trayectorias en el conflicto del Mar Menor. Para ello, miramos no solo a lo que ha pasado sino también a lo que podría pasar, aplicando lo que algunas de nuestras pensadoras relacionales de referencia como Donna Haraway (2019) o Vicienne Despret (2022), denominan Fabulación Especulativa (en sus siglas en inglés “SF: science fiction, speculative fabulation, string figures, speculative feminism, science fact, so far”, Haraway, 2019, p. 2). Bajo el lema “importa qué historias cuentan historias” (Haraway, 2019, p. 66), la SF es un método que entrelaza hechos científicos y especulación para rastrear conexiones a través de patrones relacionales en los que “quién vive y quién muere y de qué manera podría llegar a ser más evidente para el cultivo de una justicia multiespecies” (Haraway, 2019, p. 3). La SF implica lo que Barad (2007) llama un posicionamiento ético-onto-epistemológico en tanto que no son historias inocentes, su creación nos involucra como autoras en materializar en ellas aquello que nos gustaría enactuar en el mundo, entendiendo que lo que nosotras generamos co-constituye de manera parcial la realidad en la que lo hacemos. En nuestro caso, interrogamos cómo podría ser una gobernanza que se tome en serio las transformaciones socioecológicas en entornos de conflicto ambiental, pero a la vez cómo podríamos generar capacidades de respuesta a los malestares que éstas generan, no desde el deseo de reducirlos o eliminarlos, sino de navegarlos en su complejidad. El ejercicio se basa en difractar (Barad, 2007, 2014) tres momentos de una trayectoria posible del conflicto: la expresión por parte de agentes locales del deseo de devolver la Manga del Mar Menor a un estado natural, la demolición de los edificios de la Manga, y la atención de los conflictos derivados.

*Los Alcázares. 22.01.2023*

*Cuarto taller participativo del proyecto Shared Dialogues. Co-creación de una cartografía de un Mar Menor soñado en 2050. Ilustración: Josune Urrutia Asua.*

<sup>3</sup> Investigación recogida en [sharedialogues.org](https://sharedialogues.org). Para algunos análisis ver Zuluaga Guerra y Cabello (2023), Gutierrez et al. (en imprenta), Cabello (forthcoming).



**El Corresponsable. 21.02.2103****Concluyen las obras de demolición de los edificios de La Manga en un clima de alta tensión**

La Ministra de Reparación Socioambiental, Elena Guerreo, ha dado por concluidas las obras de demolición y retiro de escombros de los edificios de la Manga del Mar Menor hoy a las 10h30 de la mañana en una ajetreada rueda de prensa. El proyecto, que empezó hace más de cuatro años, ha costado 400.000 millones de euros, combinando financiación europea, nacional, y del nuevo sindicato de agricultores.

Según el Think Tank de monitoreo democrático Tikitoki, ha constituido el conflicto más intenso en el territorio del estado español desde la organización del referendo por la independencia de Catalunya en 2017. Tras los primeros incidentes que resultaron en la detención de más de 150 personas por tratar de impedir el paso de la maquinaria de demolición, las obras se han realizado bajo fuerte presencia militar. En efecto, los sindicatos de la policía nacional y la guardia civil emitieron un inusual comunicado conjunto apenas un mes después del inicio del proyecto, en el que amenazaban con dimisiones masivas si se les ordenaba continuar velando por la seguridad en la zona, alegando objeción de conciencia por ser La Manga el destino vacacional de más de la mitad de ambos cuerpos.

La Manga del Mar Menor fue edificada en los años 1950 en una época en la que el concepto de progreso y modernidad se asociaba con la construcción de torres de pisos, especialmente en las zonas costeras del país que se fueron progresivamente ocupando, y así destruyendo ecosistemas de alto valor ecológico y desplazando poblaciones y prácticas locales como la pesca tradicional. Esta política urbanística - o la ausencia de la misma - ha sido fuertemente criticada por grupos ambientalistas durante más de 100 años aunque solo recientemente las políticas de demolición y reparación han aparecido en España.

En el caso del Mar Menor, el desarrollo del proyecto de demolición, ha conllevado una redefinición del conflicto que ha marcado y marca el territorio en torno a la laguna. "Hace treinta años, cuando empecé a militar con Ecologistas en Acción, estábamos convencidos

de que las medidas más fuertes, más restrictivas serían hacia la agricultura. Si mi abuelo viera esto, no lo creería" relata Sasha Lopez, portavoz de Ecologistas en Acción en la región, con una sonrisa de satisfacción. "Es emocionante ver cómo, a pesar de las dificultades, este gobierno toma en serio la protección socioecológica", concluye. Si bien es cierto que apaciguar el conflicto con el sector agrícola, al que se le acusaba de ser el principal factor de contaminación y destrucción ambiental de la laguna, puede ser visto como un logro por parte de los gobiernos regional y central, otros consideran que el proyecto no ha hecho sino transformar un conflicto en otro, mucho mayor y con antagonismos más difusos.

"Me han robado mis recuerdos, siento como si hubieran escupido sobre mi infancia y la de mis ancestros", comparte una manifestante del colectivo Derribar es Matar. "Continuaremos organizando manifestaciones todos los jueves, aunque ya no podamos rodear edificios, queremos que el gobierno sepa que no lo olvidaremos y que pagarán caro lo que han hecho", asegura Nanu Rodriguez, fundadora del colectivo.

En este clima de fuerte polarización, investigadores en biología y ecología, se muestran cautos sobre el impacto del proyecto en el ecosistema local y la posibilidad de restaurar el ecosistema dunar que mediaba entre la laguna y el Mar Mayor hace más de un siglo. "Como en todo sistema complejo, es difícil prever qué puede causar un shock de este calibre. El Mar Menor ya no es lo que era en los años 50 del siglo 20, y sin duda esto va a afectar a especies que habían encontrado maneras de vivir en la Manga edificada, como las golondrinas" explica Aimar García, profesore de sistemas complejos en la facultad de ecología de la Universidad de Murcia. Quizás obtengamos algunas respuestas a través de un nuevo proyecto liderado por la investigadora Taría Cabilla, titulado "Vivir en ruinas visibles e invisibles: el caso del Mar Menor".

**La Manga del Mar Menor. 27.06.2104****Retranscripción del último taller del proyecto “Vivir en ruinas visibles e invisibles: el caso del Mar Menor”.**

Taría: Quisiera empezar agradeciéndoos a todas por haber participado en la ronda de talleres, que han sido muy intensos (se escuchan risas de varias personas). La verdad es que cuando empezamos, hace diez talleres, bueno, o diez meses, que el taller no es una unidad temporal (risas). Pues eso, cuando empezamos, a lo mejor entre todos nosotres, yo era la que más convencida estaba de que esto iba a servir para algo, pero la verdad es que no estaba muy segura, ahora os lo puedo decir. Pero algo hemos hecho, ¿no? (comentarios de fondo: ¡y tanto! ¡sí!). Hoy no quiero que hagamos mucho, pero sí quería tener un momento para que podamos decir cómo nos sentimos al concluir este proceso. Y bueno como ya me conocéis, necesito un poquito de estructura (risas), así que lo que os voy a pedir, bueno, nos voy a pedir, es que identifiquemos un momento en el que sentimos que algo cambió, puede ser un cambio en nosotres o un cambio en otra persona, en una mirada, en lo que queráis. ¿Os parece? (afirmaciones). Creo que podemos tomarnos unos diez o quince minutos para identificar nuestro cambio o nuestros cambios, que no tiene por qué ser uno, y compartirlo.

¿Estáis listes? (afirmaciones). Puedo empezar yo a compartir, que siempre es un poco difícil. Creo que el cambio que yo más he visto y sentido es el de la duración de los talleres. No sé si sabéis que todos los talleres estaban planeados con exactamente la misma duración, y sin embargo, no sé si os acordáis que cuando terminamos el primero, os fuisteis corriendo a recoger a vuestros hijos, a vuestras actividades deportivas, y demás y que el mes pasado me llamaron las parejas de Alba y Jorge porque era tarde y no respondíais al teléfono (todos ríen). Así que bueno yo no sé si habéis cambiado de opinión al dialogar juntas, ya me tocará analizar todos esos datos cuando vuelva a Málaga, pero lo que sé es que al menos ahora os sentís más cómodas estando y hablando juntas y eso me crea tranquilidad, vamos que me siento relajada estando en este grupo ahora, que no era algo que yo pudiera decir cuando empezamos en septiembre (risas).

Alba: Taría, a lo mejor puedo seguir yo? (Taría asiente). Bueno, a ver yo, pues vengo de lejos (murmullos). Bueno, como sabéis, yo fui una de las personas arrestadas en una de las primeras acciones contra la demolición y la experiencia en comisaría, a mi edad, bueno que no es algo que yo hubiera vivido ni hubiera querido que nadie viviera, la verdad. Y me acuerdo y me pasa algo, como si me pincharan, no sé si me entendéis, casi que espero que no. Y cuando yo vine aquí al primer taller, que francamente yo no quería venir, pero bueno, me asignaron un psicólogo muy majo, pero que me obligo a venir, vamos (risas), yo creo que Taría le mandaría alguno de los pasteles que hace ella o algo (risas), pero vamos que me obligó, que si no venía no me iba a dar las pastillas y sin ellas yo no duermo porque pienso en la comisaría, y bueno, tuve que venir. Y cuando llegué, en septiembre, a parte que llovía, no sé si os acordáis, y vi a algunos de vosotres, pues sentí los pinchazos de los que os hablo, ¿Sabéis? Y pensé, hay que joderse, uy bueno, no sé si puedo decir eso Taría.

Taría: bueno habéis dicho aquí cosas peores ¿no? (todos ríen)

Alba: si, hija, es verdad. Pues eso que pensé, hay que joderse, le psicologue este no entiende nada. Y creo que por eso te llamó Susi en el taller anterior cuando yo no contestaba, porque resulta increíble que yo quiera estar aquí ahora, y que incluso esté medio triste de que sea el último, que sé que nos podemos ver, pero no es igual. Y tú me has pedido que yo identifique un momento. Y bueno, pues para mí, es una cosa estúpida porque es como muy de libro, ¿no?, y yo creía que yo era más sutil (todos ríen), pero vamos que para mí hubo un cambio que se produjo en la comida del tercer taller, porque vino Pedro y me pidió perdón. A ver Pedro tú luego cuentas lo tuyo, que no tiene por qué ser esto, pero es que tú no me dijiste que sentías que hubiera tenido que ir a comisaría, o que no se escucharan nuestras reivindicaciones, tú me dijiste que sentías mucho no haber hablado antes con gente como yo, y que bueno quizás no hubieras militado por la demolición, vamos que realmente era sincero lo que me estabas diciendo, que tú realmente si sentías ese dolor que sentía yo, ¿no? Y fue casi como que al compartirlo contigo, se hizo más leve, no sé. Y claro, la Susana te llamó cuando yo no contestaba, porque es que era difícil de creer que yo estuviera bien aquí, y pensaría que me habías matado o algo (Todes ríen y aplauden)

Taría: gracias Alba, Pedro ¿Quieres seguir tú?

Pedro (reteniendo el llanto): yo ahora no puedo, mejor otra persona.

Jorge: Puedo ir yo que a mí también me has nombrado.

Taría: parece que paso lista (todos ríen). Claro Jorge, adelante.

Jorge: pues bueno para mí fue en el taller de los animales (ese que llamáis “el quinto”), sí, ese, en el que cada uno éramos un animal y teníamos que salir y ver que hacían. Y bueno, a mí me tocaron las golondrinas. Claro para mí no era como Alba, o sea, yo no tenía una red de apartamentos aquí, me refiero, no que ella fuera rentista (Alba ríe), sino el de su familia, de su prima, de su amiga, y bueno ver cómo iban cayendo pues yo lo veía eso horrible, y para mí fue al principio ser solidario con les compas del cuerpo y no ir a garantizar que se pudieran destruir cosas, pero no eran en mi cuerpo los recuerdos, y esta gente que yo pensaba que le daban más importancia a unos animales que a los recuerdos de la gente pues tampoco me parecía como que hubiera que defenderlos, pero vuelvo a las golondrinas. Las golondrinas pues ahí están. Hay menos claro, no vamos a decir que están estupendas, pero están ahí, y ellas eran como el símbolo opuesto, ¿no? Como también eran de ecología, o como se diga (Taría: si, del ecosistema), sí eso, pero a nadie le importaba destruir sus nidos. Y el caso es que yo hice los ejercicios del taller, y las vi, y bueno no te digo que las toqué, porque a ver quién se les acerca (todes ríen), pero me tocaron ellas a mí. Y pensé, si estas pueden vivir entre recuerdos en ruinas, pues nosotres quizás también, ¿me entiendes? (Todos aplauden)

Taría: gracias Jorge.

Raquel: yo puedo hablar si queréis.

Taría: sí claro.

Raquel: porque veo que Pedro todavía...

Pedro (llorando a moco tendido): yo no, yo no, pero esto queda aquí, ¿eh? (todes ríen)

Raquel: bueno pues a mí me ha costado más. Para mí ese momento, es ahora. Escuchandoos, viendo a Pedro llorar (Pedro: joder, al menos que sirva - todes ríen), o no sé, capaz que ha sido menos un momento que todo el proceso, y ahora no más me doy cuenta. O capaz que es porque yo he tenido otro rol, ¿no? Porque habéis hablado de sentimientos que para mí son tristeza, arrogancia, indiferencia, desprecio, dolor. No sé, habéis dicho muchas cosas, pero mi sentimiento ahí no ha estado porque yo lo que he sentido ha sido vergüenza y discriminación. Porque yo he llevado la máquina, yo he apretado los botones, movido las palancas, yo he tirado abajo los nidos de las golondrinas, los recuerdos de Alba (Alba: mujer, no es responsabilidad tuya), pero sí lo es Alba, sí lo es. Yo no tengo tampoco la convicción de Pedro, de que es por los pececitos, o por nuestros hijos. (Jorge: Raquel tampoco tenías opción) Bueno Jorge, yo no soy policía, algo más de opción que tú tenía, pero yo no lo he sentido nunca así. (Pedro, recuperado: porque no la tenías, Raquel). El caso es que yo no sentía que pudiera elegir, u opinar, por no ser de aquí. (Carmen: ¡qué dices!, pero si tú eres de aquí). Tú piensas que yo soy de aquí Carmen, pero mucha gente no lo piensa, porque a pesar de los cientos de años, pues sigue habiendo discriminación, vosotros lo sabéis (todos asienten). Y es tanta la discriminación que yo he tardado en darme cuenta de que aquí no la había, aquí, entre estas paredes, en este grupo, seguro que gracias a ti, Taría, pues no hay eso. Y me estoy dando cuenta ahora, y bueno, pues ahora me toca a mí llorar un ratito (todes sonrían).

Pedro: venga, ahí voy, a ver si lo consigo ahora (risas). Bueno yo voy a ser cortito, porque ya sabéis que me enrolló y hablo mucho y luego Taría me regaña (todes ríen). Pues para mí el momento de cambio más radical fue antes del primer taller. Es verdad que cuando le pedí perdón a Alba fue muy intenso para mí, y hoy como ya me veis, que madre mía cómo me he desahogado aquí, pues también está siendo muy intenso. Pero si tengo que compartir uno pues sería algo que ocurrió antes del primer taller. Me llegó la carta de Taría, tan bonita, para invitarme. Y la verdad es que pensé, lo podría haber mandado por mail que ahora me toca ir al centro de reciclaje (todes ríen a carcajadas), y nada la tiré en la canasta de reciclaje de papel que tengo casi decorativa porque mucho no se usa. Y llega mi hija, que la saca, y me dice: papá, ¿por qué está esto aquí? La conocéis a Amelia, que tiene siete años, pero a ver quién se mete con la niña (todes ríen), y le dije que era una cosa que yo no quería hacer. Pero claro ella ya lee. Y la puso delante de mí y me dijo: gracias papá, así seguiremos perpetuando el daño. Y ahí yo me quedé loco, porque claro pienso “cuando le han enseñado a esta niña el verbo “perpetuar”?” (todes ríen a carcajadas), eso no es un verbo de niños, no me digáis (siguen las risas). Venga, me dejo de tonterías, me entendéis, ¿no? (Todos asienten). Pues eso.

Taría: Carmen, nos quedas tú.

Carmen: vale. Bueno pues para mí el cambio fue no como un momento sino una práctica que se fue difundiendo. En los primeros tres talleres, Taría, tú trajiste un bizcocho. Y en el cuarto taller había dos, porque yo también traje uno, y ya en el quinto también había dos, porque aunque tú no trajiste, Jorge trajo uno, y bueno pues nos fuimos turnando sin decir nada y siempre había dos. Y pues eso, no sé si hace falta que diga más. Cocinar para los demás, cuidar, no sé. Es eso, no quiero decir más, quiero sacar mi bizcocho porque me tocaba a mí, creo.

Taría: Gracias Carmen, yo también he traído uno.

Jorge: y yo.

Pedro: no me digas, pues nos vamos a poner morados, porque yo también.

Raquel: menos mal que esta vez yo he hecho galletas

Alba: pues yo os he traído un zumo que he hecho con las fresas, que ya han crecido!

Pedro: ¿sí? Anda pues las mías no

Alba: pues ahora te pasas por el huerto y te doy una planta.

## 5. Toma a tierra

Tras este viaje por uno de los posibles caminos para el Mar Menor, cerramos este artículo en el que hemos construido una perspectiva procesual-relacional sobre qué es el conflicto ambiental basada en el pensamiento posthumano, y en particular de teóricas feministas como Karen Barad y Donna Haraway, y su influencia reciente en las ciencias de la sostenibilidad y en el concepto de socioecosistemas. Nuestra perspectiva propone ir más allá de las dicotomías entre conflicto y cooperación, entre disenso y consenso, y explorar el conflicto como conjuntos de relaciones más-que-humanas que al encontrarse redefinen sus posiciones y lo que producen en el mundo. Estos ensamblajes/agenciamientos están sujetos a la evolución de múltiples procesos entramados en los que las acciones de unos no sólo oprimen a otros sino que generan cambios que a su vez (les) afectan, transformando las opciones de generar responsabilidad entre ruinas socioecológicas que impulsan encuentros de conflicto y cooperación.

## Referencias

- Ayllón Díaz-González, J. M. (2023). Sobre derechos de la naturaleza y otras prosopopeyas jurídicas, a propósito de una persona llamada “Mar Menor”. *Actualidad Jurídica Ambiental*, 1-88. <https://doi.org/10.56398/ajacieda.00339>
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Barad, K. (2014). Diffracting Diffraction: Cutting Together-Apart. *Parallax*, 20(3), 168-187. <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.927623>
- Barad, K. (2023). *Cuestión de Materia. Trans/Materia/Realidades y performatividad queer de la naturaleza*. Holobionte.

- Barandiaran, X. E., Di Paolo, E., & Rohde, M. (2009). Defining Agency: Individuality, Normativity, Asymmetry, and Spatio-temporality in Action. *Adaptive Behavior*, 17(5), 367-386. <https://doi.org/10.1177/1059712309343819>
- Bathelt, H., & Glückler, J. (2005). Resources in Economic Geography: From Substantive Concepts towards a Relational Perspective. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37(9), 1545–1563. <https://doi.org/10.1068/a37109>
- Berkes, F., & Folke, C. (1998). *Linking sociological and ecological systems: Management practices and social mechanisms for building resilience*. Cambridge University Press.
- Biggs, R., de Vos, A., Preiser, R., Clements, H., Maciejewski, K., & Schlüter, M. (Eds.). (2021). *The Routledge Handbook of Research Methods for Social-Ecological Systems*. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781003021339>
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., & Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: A political ecology perspective. *Water International*, 41(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Braidotti, R. (2019). A Theoretical Framework for the Critical Posthumanities. *Theory, Culture & Society*, 36(6), 31-61. <https://doi.org/10.1177/0263276418771486>
- Cabello, V., & E. Serrano. (2024). Abandono y recomposición más allá de los paisajes capitalocénicos. In Gatti & Rubio-Mengual (eds.) *Contar el abandono. Paisajes de un mundo en ruinas*. Bellaterra Editions. 978-84-19160-84-3.
- Cabello, V. (forthcoming). Tales on co-response-ability in times of environmental polarization. *Ecology and Society*.
- Deleuze, G. (1994). *Difference and repetition* (P. Patton, Trans.). Columbia University Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1998). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. Consonni.
- Donati, P. (2019). Social life and the enigma of the relationship: the paradox of relational goods. *Società MutamentoPolitica* 10(20): 11-21. doi: 10.13128/smp-11041
- Giménez, T. V., & Ortuño, E. S. (2024). An ecological citizenship's triumph: From the popular legislative initiative to the rights granted for the Mar Menor. En *Rights of Nature in Europe*. Routledge.
- Gutierrez, N. Ballester, A., & Cabello Villarejo, V. (in press). A citizen assembly for transitioning the Mar Menor? In, Zaragoza, Soto and Cantero (eds). *The history of environmental degradation in the Mar Menor*. Routledge.
- Haraway, J. D. (1997). *FemaleMan\_Meets\_OncoMouse : Feminism and Technoscience*. Routledge.
- Haraway, J. D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hertz, T. Bousquet, f. (2024). *Knowledge that affects: An assemblage approach*. SocArXiv Papers. <https://doi.org/10.31235/osf.io/rsgyw>
- Hertz, T., & Mancilla García, M. (2021). The Cod and the Cut: Intra-Active Intuitions. *Frontiers in Sociology*, 6. <https://www.frontiersin.org/article/10.3389/fsoc.2021.724751>
- Latour, B. (2007). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- LeBillon, P., & Duffy, R. (2018). Conflict ecologies: Connecting political ecology and peace and conflict studies. *Journal of Political Ecology*, 25(1), Article 1. <https://doi.org/10.2458/v25i1.22704>
- Mancilla García, M., Hertz, T., Schlüter, M., Preiser, R., & Woermann, M. (2020). Adopting process-relational perspectives to tackle the challenges of social-ecological

- systems research. *Ecology and Society*, 25(1). <https://doi.org/10.5751/ES-11425-250129>
- McFarlane, C. (2011). One assemblage and critical urbanism. *City*, 15(2), 204–224. <https://doi.org/10.1080/13604813.2011.568715>
- Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems. *Science*, 325(5939), 419-422. <https://doi.org/10.1126/science.1172133>
- Özkaynak, B., Muradian, R., Ungar, P., & Morales, D. (2023). What can methods for assessing worldviews and broad values tell us about socio-environmental conflicts? *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 64, 101316. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2023.101316>
- Perreault, T. (2006). From the Guerra del Agua to the Guerra del Gas: Resource governance, neoliberalism and popular protest in Bolivia. *Antipode*, 38(1), 150–172. <https://doi.org/10.1111/j.0066-4812.2006.00569.x>
- Rendueles, C., Vindel, J., & Santiago Muño, E. 2023. Ecologismo y holismo. Implicaciones teóricas y prácticas de una ontología monista. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, 18(2023), 93 - 111 ISSN: 2386-6098
- Scheidel, A., Temper, L., Demaria, F., & Martínez-Alier, J. (2018). Ecological distribution conflicts as forces for sustainability: An overview and conceptual framework. *Sustainability Science*, 13(3), 585-598. <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0519-0>
- Schlüter, M., Haider, L., Lade, S., Lindkvist, E., Martin, R., Orach, K., Wijermans, N., & Folke, C. (2019). Capturing emergent phenomena in social-ecological systems: An analytical framework. *Ecology and Society*, 24(3). <https://doi.org/10.5751/ES-11012-240311>
- Siqueiros-García, J. M., Manuel-Navarrete, D., Eakin, H., Mojica, L., Charli-Joseph, L., Pérez-Belmont, P., & Ruizpalacios, B. (2022). Sense of Agency, Affectivity and Social-Ecological Degradation: An Enactive and Phenomenological Approach. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2022.911092>
- Slaby, J., Mühlhoff, R., & Wüschner, P. (2019). Affective Arrangements. *Emotion Review*, 11(1), 3-12. <https://doi.org/10.1177/1754073917722214>
- Starr, J. R. (1991). Water Wars. *Foreign Policy*, 82, 17-36. <https://doi.org/10.2307/1148639>
- Tsing, A. L. (2021). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- West, S., Haider, L. J., Stålhammar, S., & Woroniecki, S. (2020). A relational turn for sustainability science? Relational thinking, leverage points and transformations. *Ecosystems and People*, 16(1), 304-325. <https://doi.org/10.1080/26395916.2020.1814417>
- Whitney, K. (2010). Living Lawns, Dying Waters: The Suburban Boom, Nitrogenous Fertilizers, and the Nonpoint Source Pollution Dilemma. *Technology and Culture*, 51(3), 652-674. <https://doi.org/10.1353/tech.2010.0033>
- Zuluaga-Guerra, P., & Cabello Villarejo, V. (2023). El Mar Menor. Un relato colectivo. <https://wikitoki.org/blog/2022/11/24/de-la-tierra-al-mar-un-relato-colectivo-sobre-la-transformacion-en-el-mar-menor/>